

Los asteroides

del CUELLO

Francisco **Pellicer**

... recordando un cuadro de Dalí*

He titulado así esta pequeña crónica de un libro grande, me refiero a “Un torbellino de miradas a la glándula tiroidea” y cuyo subtítulo reza: Su historia a través del arte, el mito y la ciencia, de la autoría de Carlos Valverde R. y Alejandro Ortiz Bullé Goyri (UNAM, 2014). Grande no solo por su volumen, sino por la riqueza de su contenido; me explico, las obras médico-científicas contemporáneas se realizan con precisión en los temas que abordan e inclusive con una estructura didáctica que facilita su estudio, memorización y comprensión. El libro que nos ocupa ciertamente versa sobre una glándula pilar en el metabolismo y en el desarrollo de los vertebrados desde el punto de vista biológico y de relevancia en el hombre, ya que su sobreexpresión, así como la disminución de sus funciones, generan un abanico de patologías que inciden en prácticamente todo el funcionamiento del organismo humano, de suyo relevante, pero que en esta obra va mucho más allá.

*© Salvador Dalí, *Cabeza rafaelsca estallando*, 1951. <http://www.elsevier.es/es-revista-offarm-4-articulo-dali-cientifico-13065407>.

Los autores nos cuentan... y sí, utilizo la palabra contar en el más puro sentido del término narración, nos cuentan cómo fue identificada lo que hoy conocemos como glándula tiroidea por ojos artistas: pintores, escultores, artesanos acuciosos que plasmaron con su folklore en bajorrelieves, en dibujos y pinturas la presencia patológica de la glándula, el bocio. Nos llevan con el hilo de la escritura por diferentes senderos de la narración protomédica, por esas primeras descripciones documentadas que datan de los tratados chinos y ayurvédicos del 1200 a. C., pasando por el *perí adénon* de Hipócrates, las descripciones árabes, para rematar en el paraje de Paracelso, donde las tierras alpinas carentes del yodo cósmico (y esto no es una frase retórica, sino como nos lo cuentan), es la responsable de estos *asteroides en el cuello* y de una locura-estupidez llamada cretinismo, que hace presa a ricos y pobres, a nobles y villanos y, de manera menos frecuente, a las poblaciones marineras.

¿QUÉ TIENE EL MAR QUE EVITA O RETARDA LA LOCURA?

El vuelco en esta obra está también en el discurso que hace el arte en los túneles del tiempo. Arte, en algunas ocasiones realizado por individuos que en sus personas conjuntaban todo: ser científicos, pintores, arquitectos, anatomistas médicos y poetas a los que hoy los denominamos como esencias renacentistas: Leonardo de Vinci, Miguel Ángel, Andreas de Bruselas, por solo citar algunos, pero también artistas puros, si se me permite la expresión (qué pintor no tiene algo de médico y qué médico algo de artista; siempre los miserables arquetipos de la cultura que circunscriben y limitan). Es justo esta amalgama que han extraído los autores lo que construye la fortaleza y la riqueza del texto y sus ilustraciones. Pero no solo eso, que creo que de hecho sería suficiente para encontrarnos con un libro excepcional, sino que el viaje se convierte en evolución del conocimiento sobre funciones, deficiencias, tratamientos, mitos y descabros; sobre la construcción de la verdad y la realidad; un hermoso ensayo de epistemología acerca de la endocrinología tiroidea que incluye descarnados aspectos de salud pública y de la sociomedicina.

Un viaje narrativo palatable y erudito ciertamente por la cantidad de información que poseen los autores, pero no solo, también por el tiempo que les ha llevado adquirirla y generarla gracias a sus propias investigaciones acumuladas en una vida.

Por último, una pequeña digresión mía que involucra al delicioso prólogo de José Luis Díaz: la idiocia del niño de Vallecas es el reclamo pintado por Velázquez, actual ayer, actual hoy; es la ignominia hecha poema por León Felipe; es el estético y cruel reclamo a la medicina ¿tal vez?

Me encantaría saber cómo investigadores de trescientos o quinientos años adelante juzgarán nuestro arte contemporáneo y leerán en sus pinceladas, en las narraciones o poemas de los de “hoy”, las patologías que nos aquejan. Me pregunto si al observar a las “Señoritas de Aviñón” se las diagnosticarán como enfermas de un pabellón psiquiátrico con trastorno dismórfico corporal. (© Pablo Picasso, *Las señoritas de Avignon*, 1907. http://enciclopedia.us.es/index.php/Archivo:Les_Demoiselles_de_Avignon.jpg).

Si al observar este magnífico, grotesco, procaz, guasch de Toledo se pregunten si en pleno siglo veintiuno existió la muerte por cólera en la comarca de Juchitán y se reportará en las crónicas de historia de la salud pública como la documentación de la pandemia que exterminó al magisterio en la entidad federativa de Oaxaca, México, donde el cloro era escaso, no por su condición de *oligo* en el universo interestelar, sino por la carencia económica y la peor de todas... la educativa. (© Francisco Toledo, De la serie *Los cuadernos de la mierda*, entre 1985 y 1987. http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/anotaciones/ano_dalla1_bravo01.html)

Me pregunto también si al observar esta obra de Dino Valls, los eruditos científicos del futuro pensarán en siamesas toracópagas y quedarán ocultas las sensaciones de duplicidad o desdoblamiento esquizo-afectivo que tienen algunos enfermos psiquiátricos a los cuales, con la misma indignación que León Felipe, no les tenemos respuesta. (© Dino Valls, *Fragmento de Criptodidimo*, 1999. <http://www.dinovalls.com/galeria/42/>)

Francisco Pellicer
Director de Investigaciones en Neurociencias
Instituto Nacional de Psiquiatría
Ramón de la Fuente Muñiz
México
pellicer@imp.edu.mx